



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

“QUE EN SUS DÍAS FLOREZCAN LA JUSTICIA Y LA PAZ”

(SALMO 71)

Esquema para la adoración eucarística fuera de la Misa con la intención de orar por la paz en nuestro pueblo.



Comisión Nacional
de Liturgia



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Congregado el pueblo, se puede entonar algún canto si se juzga oportuno (*Salve hostia divina CADCL S. 23 u otro apropiado*), el ministro se acerca al altar, expone el santísimo Sacramento y -si se emplea la custodia- lo incienso.

Himno (*Pange, Lingua*)

Que la lengua humana cante este misterio:
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen Rey del universo,
por salvar al mundo, dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dió naciendo
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado la palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.

Fue en la última cena -ágape fraterno-,
tras comer la Pascua según mandamiento,
con sus propias manos repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce para su alimento.

La palabra es carne y hace carne y cuerpo
con palabra suya lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino, y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe corazón sincero.

Adorad postrados este Sacramento.
Cesa el viejo rito; se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe lo supla con asentimiento.

Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno
y el divino Espíritu que procede de ellos.

Amén.

O bien; si se celebra al final del día:

Señor, tu eres mi paz y mi consuelo.¹

¹ Himno de las Vísperas del miércoles III del Salterio.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
al acabar el día su jornada,
y, libres ya mis manos del trabajo,
a hacerte ofrenda del trabajo vengo.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
cuando las luces de este día acaban,
y, ante las sombras de la noche oscura,
mirarte a ti, mi luz, mirarte puedo.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,
y aunque me abruma el peso del pecado,
movido por tu amor y por tu gracia,
mi salvación ponerla en ti yo quiero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,
muy dentro de mi alma tu esperanza
sostenga mi vivir de cada día,
mi lucha por el bien que tanto espero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo;
por el amor de tu Hijo, tan amado,
por el Espíritu de ambos espirado,
conduce nuestra senda hacia tu encuentro.

Amén.

Se invita a la comunidad a sentarse y escuchar con atención los textos de la Palabra que se meditarán en silencio.

Hemos terminado uno de los años más violentos en nuestra sociedad. Hemos sido testigos de muerte, dolor, angustia y desesperanza de muchas de las familias de nuestro pueblo. Por eso, hoy, como comunidad de creyentes, sabemos que es necesario instaurar una paz auténtica y duradera. Oremos por nuestra nación, para que todos los días transcurran en la paz del Señor, y que encontremos en el “príncipe de la Paz” la cercanía de Dios, nuestro Padre, que sale a nuestro encuentro.

Durante la exposición, las oraciones, cantos y lecturas deben organizarse de manera que los fieles, atentos a la oración, se dediquen a Cristo, el Señor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Primera lectura

El fruto de la justicia será la paz.

Lectura del libro del profeta Isaías

32, 15-18

En aquellos días, cuando sople sobre nosotros el viento que viene de las alturas, el desierto se convertirá en un vergel y el vergel, en un bosque. En el desierto vivirá la justicia y en el vergel, el derecho.

El fruto de la justicia será la paz y el derecho traerá calma y tranquilidad perpetuas. Mi pueblo disfrutará de los beneficios de la paz y vivirá en moradas tranquilas y en mansiones seguras.

Palabra de Dios.

Concluida la proclamación de la Palabra y después de un espacio de silencio, se canta (reza) el salmo.

Salmo 71

R. Que en sus días florezcan la justicia y la paz.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia al que es hijo de reyes;
que gobierne a tu pueblo con justicia
y dirija a tus pobres rectamente. **R.**

Que las colinas traigan paz al pueblo
y la justicia, los montes;
que el rey salga en defensa del humilde
y socorra a los hijos de los pobres. **R.**

Que en sus días florezca la justicia
y haya paz abundante, era tras era;
que extienda su poder de mar a mar
y de un extremo al otro de la tierra. **R.**

Pues él librará al pobre que suplica
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado. **R.**

Que su fama perdure
y tanto como el sol, viva su nombre;
que para todos sea bendición
y lo llamen dichoso las naciones. **R.**



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

Evangelio

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Del Evangelio según san Mateo

5, 1-12

En aquel tiempo, cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Después de un momento de silencio, se puede entonar un canto (*Anunciaremos tu reino CADCL. n. I.3 O bien; Id y enseñad CADCL. n. I.21*). Luego, se ofrecen algunos textos para la meditación.²

- “Las bienaventuranzas proclamadas por Jesús (cf. *Mt 5,3-12; Lc 6,20-23*) son promesas. En la tradición bíblica, en efecto, la bienaventuranza pertenece a un género literario que comporta siempre una buena noticia, es decir, un evangelio que culmina con una promesa. Por tanto, las bienaventuranzas no son meras recomendaciones morales, cuya observancia prevé que, a su debido tiempo –un tiempo situado normalmente en la otra vida–, se obtenga una recompensa, es decir, una situación de felicidad futura. La bienaventuranza consiste más bien en el cumplimiento de una promesa dirigida a todos los que se dejan guiar por las exigencias de la verdad, la justicia y el amor”.

Oremos por nuestro pueblo, que debe y es llamado a elegir sus gobernantes, para que seamos iluminados por la Sabiduría de lo alto, y juntos busquemos caminos de reconciliación siendo pacificadores a través del diálogo y de la verdad.

R. Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.

² Cfr. *Mensaje de la XLVI Jornada Mundial de la Paz*. 1 de enero de 2013. *Bienaventurados los que trabajan por la paz*. PAPA BENEDICTO XVI.

- “La bienaventuranza de Jesús dice que la paz es al mismo tiempo un don mesiánico y una obra humana. En efecto, la paz presupone un humanismo abierto a la trascendencia. Es fruto del don recíproco, de un enriquecimiento mutuo, gracias al don que brota de Dios, y que permite vivir con los demás y para los demás. La ética de la paz es ética de la comunión y de la participación”.

Oremos por los organismos internacionales, para que favorezcan la paz entre los pueblos y no hagan de los progresos técnicos instrumentos de guerra.

R. Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.

Oremos por nuestros gobernantes, para que procuren una justa y equitativa distribución de la riqueza, y pongan su interés y esfuerzo en promover la paz y evitar cualquier tipo de violencia.

R. Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.

- “La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo. En efecto, Dios mismo, mediante la encarnación del Hijo, y la redención que él llevó a cabo, ha entrado en la historia, haciendo surgir una nueva creación y una alianza nueva entre Dios y el hombre (Cfr. *Jer 31,31-34*), y dándonos la posibilidad de tener «un corazón nuevo» y «un espíritu nuevo» (Cfr. *Ez 36, 26*)”.

Oremos por la familia humana, para que el Señor reúna a los dispersos, rompa las cadenas de los oprimidos, dé esperanza a los que no la tienen y sostenga los esfuerzos de los que trabajan por la justicia y la paz.

R. Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.

- “Todos los que trabajan por la paz están llamados a cultivar la pasión por el bien común de la familia y la justicia social, así como el compromiso por una educación social idónea. Ninguno puede ignorar o minimizar el papel decisivo de la familia, célula base de la sociedad desde el punto de vista demográfico, ético, pedagógico, económico y político”.

Oremos por la familia, iglesia doméstica, para que inspire en todos sus miembros la vivencia de los principios a favor del respeto de la dignidad del ser humano, y se construya así una auténtica comunidad que crezca en la fe y el amor.



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

R. *Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.*

- “[La familia] tiene como vocación natural promover la vida: acompaña a las personas en su crecimiento y las anima a potenciarse mutuamente mediante el cuidado recíproco. En concreto, la familia cristiana lleva consigo el germen del proyecto de educación de las personas según la medida del amor divino. La familia es uno de los sujetos sociales indispensables en la realización de una cultura de la paz. Es necesario tutelar el derecho de los padres y su papel primario en la educación de los hijos, en primer lugar, en el ámbito moral y religioso. En la familia nacen y crecen los que trabajan por la paz, los futuros promotores de una cultura de la vida y del amor” (cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1994* (8 diciembre 1993), 2: AAS86 (1994), 156-162).

Oremos por las familias desunidas y las que viven en medio de la pobreza, por los matrimonios desunidos, por los hogares en los que falta el pan de cada día por la falta de trabajo y se ausenta la felicidad; para que la fortaleza de Dios les anime, se recupere el amor a través del camino del perdón, encuentren el fruto de la solidaridad cristiana y se procure para ellos solución a sus problemas -de educación, vivienda, salarios, y otros-.

R. *Haz de nosotros, instrumentos de tu paz.*

Terminadas las súplicas se puede dirigir la siguiente oración atribuida a san Francisco de Asís. O bien se entona el canto (CADCL. n. Q.44)

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,



Comisión Nacional de Liturgia

Teléfono: (506) 2223-6535 — Fax: (506) 2233-2927

Correo electrónico: conali@iglesiacr.org

Apartado postal: 59-1005 (Barrio México) San José, Costa Rica.

es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

Bendición.

Hacia el final de la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión y se arrodilla, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto (cuando la exposición tenga lugar con la custodia), el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento. Luego se levanta y dice:

Oremos.

Se hace una breve pausa en silencio, y el ministro prosigue:

Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones
y abrásalos con el fuego de la caridad,
para que adoremos confiadamente
en espíritu y en verdad
a quien reconocemos en este Sacramento
como nuestro Dios y Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el humeral, hace genuflexión, toma la custodia (o el copón) y hace con ella (con él) en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo. Acabada la bendición, reserva el Sacramento y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación.

Alabanzas al Santísimo

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea san José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y santos.

Finalmente, el ministro se retira (se puede entonar el canto: *Tu reino es vida* (CADCL. n. A.53)).

« *Liturgia Iesu Christi sacerdotalis muneris exercitatio* »

Cf. *Sacrosanctum Concilium*, n. 7.